

PENSAMIENTO BARROCO, PROYECTO INTELECTUAL AMBIGUO CON ATENCION ESPECIAL AL PENSAMIENTO PRACTICO

Por barroco puede entenderse una época histórica; también una forma cultural. Dentro de ésta, cabe considerar los temas que la preocupan y la mentalidad que la define. En las páginas que siguen tendré en cuenta la época y su cultura, aunque directamente me interese captar de esta última, no este o el otro tema, sino lo que, en común, puede denominarse su estilo.

Supuesto lo cual, mi enfoque será formalista. Dejaré de lado, al menos *in recto*, la datación de contenidos y cuanto toca a filiaciones genéticas o condicionamientos materiales. Me interesa la forma interna del barroco y lo que intento es espumar sus rasgos típicos.

Tomaré en cuenta de modo especial la cultura de ideas no el arte o la literatura, por lo que el estilo de referencia afectaría a la *forma mentis*, al «modo de pensar» que subyace a esa mentalidad, distinguiéndola de otras unidades culturales. Es lo que sugiero en el título al hablar de «pensamiento barroco». No me interesaré, repito, por los tópicos *que* somete a estudio, sino por *cómo* lo hace, cuál es su juego intelectual, cuáles sus apoyos y el horizonte paradigmático en que se mueve, cuestión que Ortega considera de gran relevancia: no lo pensado en una doctrina, sino el modo de pensarlo, no el cuerpo de la obra sino la forma de la actividad ¹.

Junto con esa restricción, que puede considerarse longitudinal, he de hacer otra, en este caso transversal. No puedo tener en cuenta el asunto en su universalidad. Sin dar por entero de lado sus manifestaciones en otros países, adoptaré el punto de vista que al caso se ofrece desde España (extensible a Hispanoamérica, aunque no me ocuparé de esto).

En otro sentido, no obstante, mi enfoque amplía el cuadro. Me inclino a admitir que las características definitorias en cuestión dan el perfil de una figura culturalmente recurrente ².

1 J. Ortega y Gasset, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, en *Obras*, VIII, pp. 70-71.

2 Sobre la continuidad o discontinuidad entre Renacimiento y Barroco reina notable confusión. La estética y crítica del arte alemanas han tendido a diferenciar los estilos, dando